



2022: un año para la esperanza

José María Larrú

2022: un año para la esperanza

Tengo aún fresca la homilía de Josema en la que nos hacía caer en la cuenta de que no es la menor de las virtudes teologales (junto con la fe y la caridad) y que no es nada pasiva. Esperar no es “que alguien haga algo”, sino trabajar activamente para que eso que deseo se haga realidad, sabiendo que no depende del todo de mí. En esto se parece a las promesas. Prometer es una de las acciones que más me asombra del ser humano. Permite traer el futuro lleno de incertidumbre a un presente cargado de relacionalidad. No hay promesas ni esperanzas fuera de las relaciones con los otros, con Dios, con uno mismo y con la naturaleza.

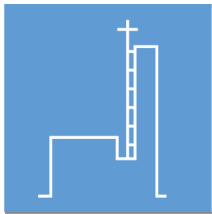
2022 puede ser un año cargado de esperanza si trabajamos para que la incertidumbre nos vaya modelando como seres frágiles pero habitados. De la fragilidad que somos se encarga el telediario y la pandemia. De que estamos habitados por el Dios del Amor y de la Paz que nada ni nadie puede quitar, se encarga nuestro trabajo espiritual y cuidado de lo profundo del corazón. Esta verdad es especialmente practicada en nuestra parroquia dentro del grupo de meditación cristiana. Pero también está transitada en cada eucaristía y en cada reunión de grupo en todas las áreas pastorales y edades.

¿En qué fundo esa visión esperanzada para el 2022? Pues en varias evidencias empíricas y concreciones. No es la esperanza sin fundamento de Samuel Becket en «Esperando a Godot» que nunca llegó, sino un ánimo determinado a trabajar juntos para construir un bien común.

Pongo varios ejemplos. Como país, hemos logrado un acuerdo laboral prometedor. En la primavera de 2020 hubo 3,5 millones de trabajadores en ERTE, mientras que en noviembre de 2021 (último dato que dispongo) fueron 140.572, la mitad que en febrero.

Por el lado del empleo, en noviembre había 19,77 millones de personas cotizando, casi 300.000 más que en febrero de 2020 (prepandemia). Detrás de cada número, imaginad una





familia que dispone de ingresos.

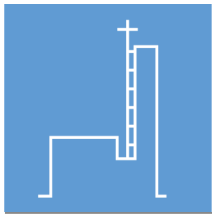
Otro hito que no sale en las noticias es que está casi terminada una nueva Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo Sostenible con una profunda reforma del sistema español de cooperación. En 2021 se aprobaron 8,8 millones de euros en aportaciones voluntarias del gobierno de España a Organismos Internacionales que realizan acciones humanitarias por todo el mundo. España ha aprobado la donación de 20 millones de vacunas contra el Covid a través de la plataforma multilateral COVAX. En este sentido, recordemos que en 2021 se logró administrar 3.800 millones de dosis, algo que no se había hecho nunca antes. Es verdad que las diferencias geográficas son enormes y queda mucho trabajo, pues mientras en España más del 80% ya tiene dosis en África apenas es el 9% de su población. Siguiendo con temas de salud, en 2021 la OMS proclamó controlada la epidemia de Ébola en República Democrática del Congo (seis fallecidos frente a los miles del brote de 2014 en Liberia, Guinea y Sierra Leona) y la de malaria en China, tras cuatro años sin ningún caso.

No está de más, recordar que en 2021 el producto mundial creció un 6% (frente al descenso del -3% de 2020) y que vivimos en un mundo cuya esperanza de vida al nacer (en promedio mundial) es de 73 años mientras que en 1920 eran 35 años. No todos los tiempos pasados fueron mejores.

¿Sabías que 140 países se pusieron de acuerdo para fijar un tipo impositivo mínimo del 15% para las empresas multinacionales y así evitar la elusión fiscal y fuga de capitales tan necesarios en muchos de los países en desarrollo?

Tengo esperanza en que 2022 sea un año de continuidad en la toma de conciencia de la importancia de la salud mental en todos los órdenes, empezando por "destabuizar" el suicidio. El gesto valiente de la gimnasta Simone Biles en las olimpiadas de Tokio reconociendo la imprescindible unidad entre su mente y su cuerpo, es un gesto que deberíamos retener cuando nos tiente el síndrome de omnipotencia para exigir a nuestro cuerpo (o mente) lo que en ese momento no nos puede dar.ngo esperanza en que los Estados miembro de la Unión





Europea junto con la Comisión, han aprobado un enorme proyecto de infraestructuras (el Global Gateway) dotado con 300.000 millones de euros hasta 2027. Los proyectos se van a desarrollar de acuerdo con seis principios básicos: valores democráticos, proyectos verdes, seguridad, inversión privada, relaciones entre iguales, buena gobernanza y transparencia. Cuando hay voluntad política, sabemos hacer cosas muy interesantes en favor del bien común.

Termino esperanzado porque intento mirar el mundo como Dios lo ve y no puedo resignarme a que sólo sea el de las "malas noticias". Me ayuda pensar a menudo en las "bienes relacionales cotidianos": parejas de enamorados que dialogan y se van conociendo día a día en un juego de riesgo de confianza que ningún matrimonio debería perder; trabajadores (jefes y empleados) que cada día se adaptan a lo inesperado de la jornada y procuran no quejarse ni gritar su rabia a los demás, sino que aportan serenidad, creatividad e ingenio en soluciones que agradan a (casi) todos; matrimonios que cuidan su relación poniéndola en el centro de sus vidas; padres y madres que enseñan modales y educación ciudadana con santa paciencia dentro de sus casas y en la calle; profesores (765.000 sin contar los universitarios) vocacionados que se toman como algo personal ayudar a los alumnos con necesidades especiales sean por exceso o por defecto de los promedios; por no nombrar a cada uno de los sanitarios (más de 158.000 y de ellos, más de 36.000 en atención primaria) que nos han atendido al teléfono, pinchado una vacuna, escuchado con paciencia por encima de su horario e intentando que los "desaguisados" de los cambios en las normativas no causen ningún efecto contraproducente a ningún paciente.



Y me ayuda pensar en la parroquia, con sus cinco misas dominicales (¡vaya usted a cualquier pueblo y compare la oferta!), celebraciones de bautizos, funerales, matrimonios, los cientos (sí más de cien) catequistas que se remangan durante y cada fin de semana y que al llegar julio son capaces de montar un campamento con tres itinerarios y logísticas diferenciadas; con los voluntarios que hay detrás de cada actividad: Belén, carroza de reyes, monu-




Santa María
madre de Dios

mento de Jueves Santo, manejo del video para las retransmisiones de la eucaristía on-line, limpiadores, jardineros, contadores de colectas, equipo de economía, de liturgia, Consejo parroquial, los de comunicación que tanto se han puesto las pilas para hacernos llegar una web actualizada, avisos parroquiales por WhatsApp , la iniciativa pastoral de la salud con su estimulación cognitiva, los del grupo de sensibilización, de Cáritas, los catecumenados... seguro que identificas alguno más que no he nombrado.

Es imposible no tener una esperanza con fundamento. Si no lo crees, te reto a echar un vistazo a la "Agenda semanal" de la web parroquial e intuir la cantidad de personas esperanzadas que están detrás.

Un 2022 esperanzado y sinodal (ino faltaba más!).

 Dirección: Avenida de Viñuelas 18. Tres Cantos. Madrid. 28760

 Teléfono: 91 421 37 45  E-mail: parroquiasantamaria3c.org

Síguenos en

